



Compañeros ferroviarios: Acordados de la tracción del 17. Encabezado vuestro movimiento revolucionariamente. Sed en vuestros puestos de combate maquinistas en la locomotora de la huelga general que marcha decididamente para llegar a la ansiada meta: la Revolución.

La C. N. T. debe ser Anarquista

Alrededor de las tácticas y la finalidad de la Confederación Nacional del Trabajo se está debatiendo una polémica viva y apasionada. Los que tiempo ha supieron conquistar la confianza de las masas obreras del país, ahora, en pleno declive de su esplendor, y asustados de su propia obra no vacilan en exclamar: "La C. N. T. no puede ser anarquista".

Y esto lo dicen los que se llaman depositarios de la esencia anarquista; los que insultaron a los deportados a Bata; los que pretenden desprestigiar a la organización de los anarquistas de la península ibérica y se inhiben públicamente de los movimientos insurrectos que realizan las masas hambrientas.

En realidad, no se explica como ciertas prédicas son tenidas en consideración; sobre todo cuando éstas quieren negar la orientación, los métodos y los objetivos anarquistas de la organización obrera (C. N. T.). Esa especie de propaganda puede titulársela de contrarrevolucionaria, porque no tiene ningún fundamento realmente transformador ni es una garantía para las reivindicaciones obreras. Si la C. N. T. no tuviera ninguna finalidad ideológica, ni contuviera un hondo sentido anarquista, no sería una organización revolucionaria ni podría interesar a las masas oprimidas, ya que al margen del anarquismo sólo existe colaboración de clases, reformismo puro, o, a lo sumo, una corriente subversiva que se debate en la impotencia y en la esterilidad por faltarle un objetivo concreto que dé consistencia a su base y a su movimiento.

Si reconocemos que la sociedad actual es injusta, que su organización no responde a las necesidades naturales de la humanidad, y que los más castigados por esta injusticia son los obreros, es una consecuencia lógica que éstos se agrupen en una organización de clase que aspire a transformar la sociedad que motiva su esclavitud y su miseria. Y, forzoso es reconocer también, que el único movimiento social que anhela suprimir en su integridad el imperio del capitalismo, que pugna por establecer la verdadera igualdad política y económica, y que quiere organizar la sociedad a base de la justicia y la libertad, es el anarquismo, que, introducido en los sindicatos, ejercita a las masas en los movimientos revolucionarios y en su lucha contra el capitalismo y el Estado.

De las diversas corrientes sociales que están disconformes con el régimen capitalista, ninguna representa una garantía para los trabajadores como el movimiento anarquista. Si nuestra ideología es la única que reconoce que para establecer la libertad en todos sus atributos, es necesario destruir el Estado y toda forma de gobierno, y que las otras teorías aconsejan la conquista del Estado para realizar su programa, hemos de convencernos que las víctimas de la sociedad actual — obreros — deben enrolarse en el movimiento anarquista y crear organizaciones con métodos y objetivos anarquistas también.

Pretender agrupar a todos los trabajadores en una sola organización revolucionaria, sin reparar en la ideología de cada uno de sus componentes, resulta un absurdo y un contrasentido. Sin abogar que todos los componentes de la C. N. T. sean anarquistas, hemos de querer que en ella sólo ingresen los que estén conformes con la implantación de la anarquía. Un católico, un republicano, un socialista, un comunista, un monárquico o un nacionalista, no pueden estar en una organización como la C. N. T. que no profesa religión ninguna, que lucha contra el régimen republicano, que combate todas las formas de gobierno y no reconoce fronteras.

Una organización heterogénea no puede ser revolucionaria, porque le es imposible moverse hacia un fin determinado. La discrepancia de sus componentes no le permite movilizarse con agilidad y eficacia. La C. N. T. debe ser un cuerpo homogéneo, ágil y definido, compuesto por todos los obreros que no están conformes con el régimen capitalista, por todos los explotados que quieran redimirse, por todos los hambrientos que estén dispuestos a luchar por la conquista del pan cotidiano; con una finalidad concreta y acabada, esencialmente anarquista.

Los que gritan: "La C. N. T. no puede ser anarquista", es que son partidarios del estado actual de cosas, no anhelan la emancipación del proletariado, han hecho dejación de sus ideas libertarias y quisieran a los obreros sometidos eternamente bajo la férula de la burguesía y de la política, sin una organización propia que tenga como finalidad la destrucción de todas las injusticias sociales que cometen los gobiernos y los capitalistas.

Es inexplicable que una organización que lucha por la implantación del Comunismo Libertario esté compuesta por algunos elementos afeitados a partidos políticos que están fundamentalmente en desacuerdo con esta finalidad y que, incluso, colaboran en la obra del gobierno que reprime los movimientos de la C. N. T.

Cuando todos los sistemas políticos han delimitado perfectamente sus características y se declaran enemigos del proletariado, éste sólo debe estar organizado en la C. N. T., que es la única organización revolucionaria que puede terminar con el régimen capitalista e instaurar la anarquía, el Comunismo Libertario.

Contra todos los partidos políticos, sistemas de gobiernos, contra el capitalismo y contra el Estado, luchando contra la ignorancia religiosa y la burguesía, la C. N. T. se levanta cada vez más alta, impulsada por sus tácticas, sus métodos, su programa y sus objetivos esencialmente anarquistas.

A. G. GILBERT

LEED Y PROPAGAD

"El Libertario"

Trabajadores:

LOS ferroviarios españoles acaban de manifestarse en su reciente Congreso de la Federación Nacional de la Industria Ferroviaria, dejando bien marcada su posición revolucionaria ante las Empresas y el Estado. Sus justísimas reivindicaciones han de ser aprobadas íntegramente por los "Reyes del Oro" y los "Dictadores de la Nación" en lo que queda de mes. Lo contrario sería provocar la guerra social y hundir definitivamente todos los insubstituíbles valores de la sociedad organizada. Como sea, todos debemos estar prevenidos y preparados para lanzarnos a la calle en defensa de las reivindicaciones ferroviarias, dispuestos a llevar la lucha al terreno que sea necesario. En este conflicto se juega el prestigio de la G. N. T. ¡O se gana, o perecemos todos en la lucha!

Ferrovianos:

¡AVANZA y adelante con la consigna revolucionaria por vuestras reivindicaciones! El triunfo será vuestro o España quedará convertida en un terrible montón de ruinas, si el Comunismo Libertario no se implanta definitivamente. Junto a vosotros tenéis UN MILLON de probados luchadores dispuestos a perder la vida antes que consentir que las empresas que miserablemente os explotan y el Estado que cínicamente se ha venido burlando de vosotros, se salgan con la suya. El campo y la ciudad, todos los trabajadores están a vuestro lado para que triunféis revolucionariamente, al margen de "trifones", "largos" y "barrigones". ¡Decisión! ¡Firmeza! ¡Valor! ¡Entusiasmo! ¡Adelante... siempre adelante. Avanzar es vencer. Retroceder es denigrarse. ¡Viva la huelga ferroviaria!

Tierra y Libertad

RELAMPAGOS

¿De quién la culpa de que en la tierra exista la desigualdad, es decir, el continuo goce para los unos y el continuo dolor para los otros?

Nuestra, solamente nuestra, exclusivamente nuestra, porque con nuestra cobardía eternizaron la opresión, la abyección, la vergüenza, la tiranía y el despotismo.

Nos queda un solo camino para rehabilitarnos de tantas indecisiones; hacer la revolución, arrancar toda la podredumbre que infecta la humanidad y abrir de par en par las puertas al comunismo anárquico, a las cuales llama insistentemente desde hace medio siglo.

Los trabajadores que estiman su conciencia segura, que se creen en lucha por el verdadero derecho y por la verdadera justicia, no deben de acobardarse ni desespantar mientras suben la cuesta que lleva a la meta anhelada. En el ardor y en la constante rebelión a la fuerza pública y a la autoridad está la victoria de la próxima revolución que avanza.

El régimen capitalista vería en breve su ocaso pillado, miserable, piadoso y triste si Juan pueblo se decidiera de una vez a escarbar en el alma, en el corazón, en las entrañas de sus opresores, y, levantando el grito de: "¡Tierra y Libertad!" se lanzara a la conquista de la independencia.

El retumbo anunciador de la roja aurora libertaria que mañana verá insurgir las falanges de esclavos, las multitudes de hambrientos, los martirizados de ayer y de hoy encendiendo la revolución redentora, la revuelta de la clase de los oprimidos, encontrarán los anarquistas en las primeras vanguardias, conscientes de su responsabilidad, de su labor insurreccional. Y haciendo nuestras las palabras de un gran rebelde lanzamos: "¡No deberá de quedar piedra sobre piedra! ¡Y multido en los siglos, quien habrá concedido el cielo, quien habrá tentado el poder!"

GIUSEPPE GUELFI
Cárcel de Barcelona.

NI RICOS, NI POBRES

El pueblo tiene concepciones melancólicas en la medula de su cerebro, por los filósofos mediocres a lo Pedro Grullo, que asusta y anonada a una inteligencia algo exigente, en materia de investigación científica, filosófica o social.

Nada más anodino y obtuso, que una inteligencia que por no estrujar sus neuronas, no labora ni un solo pensamiento, admitiendo como artículo de fe, lo que los demás le enseñan, sin saber si eso que se le quiere enseñar, es la verdad o el error disfrazado de verdad. De ahí nacen los dogmas en religión, en política y hasta en arte.

Entablar con el pensamiento de uno, discusiones filosóficas, para depurar el pensamiento de los demás y depurado y diluido, transformarlo y asimilarse; es la primera labor a todo aquel cerebro que quiere pensar por cuenta propia y librarse del pensamiento hecho de los demás, sin pasarlo por el alambique de nuestro razonamiento.

Por eso vemos, que en el transcurso histórico de la vida y más aun, en el transcurso de la vida de la humanidad, observamos que lo que ayer se tenía como un principio invulnerable, mañana no es más que uno de tantos errores que tenemos que desechar por inútil e inservible y más que por inútil e inservible, por falso y por nocivo.

Eso nos sucede con todo lo que hoy tenemos por fundamental y mañana ha de ser accesorio. Hoy verdad mañana mentira. Y es que en la vida, nada hay inmutable, porque todo lo que es materia mecánica o empírica, ha de pasar por la ley ineluctable de su existencia, por sufrir la transformación necesaria, para su adaptación, a las concepciones nuevas que predominan en el espacio y en el tiempo.

Y como para exordio llega, entremos de lleno en la cuestión que en el presente trabajo queremos desarrollar. No hemos de disertar aquí, sobre el origen de esas dos cosas que llamamos riqueza y pobreza. Si el valor negativo del dinero no existiera, seguramente no existiría la riqueza y por consiguiente no hubiera podido existir el tipo humano denominado rico y al no poder existir, no tendríamos que luchar para anularlo de la esfera social, como un estorbo más en la marcha ascendente y progresiva de la vida.

Pero hemos de admitir el hecho consumado y contra él tenemos que girarnos para combatirlo, hasta hacerlo desaparecer.

Hemos de desterrar la teoría de que porque hasta la fecha haya habido una cosa, tiene que haberla siempre. Eso es rematadamente falso de toda falsedad. No, porque haya habido un mal hasta hoy, no es razón para que exista mañana. Por la misma razón que no existen en otras épocas de la humanidad ya enfermedades en el cuerpo que han existido, al haber inventado los hombres medios para hacerlas desaparecer. Así desaparecerá, el falso concepto de pobreza y de riqueza.

Esto es en el sentido filosófico de la vida, en el sentido humano, que es como nos gusta plantear a nosotros los problemas, ni tiene, ni un mediano argumento de defensa.

En esta sociedad de odios, injusticias y crímenes, tiene razón de ser y de existir, ese crimen monstruoso que es el que unos tengan no lo suficiente, sino lo superfluo, en tanto que otros no tenemos ni lo más indispensable para la vida. Esa desigualdad económica, que coloca a los hombres en frente de los hermanos fraternos, fieras demandadas que se combatan y se destruyan como alimañas nocivas y venenosas; no hay nadie que la combata con más tesón y con más abnegación que los anarquistas, porque no hay sector más humano, que como el sector anarquista, que tanto sientan las causas de la desigualdad. Por convicción y por desarrollo de la sensibilidad.

No, no; no puede continuar ese etímon escandaloso de que haya siempre ricos, haya necesidad de que haya pobres. De que haya quienes no tienen otra misión en la vida que la de gozar, en tanto para que éstos gocen, haya otros desventurados seres que no hagamos más que sufrir.

No puede ser que los placeres de unos, tengan como base los dolores de los otros, porque éstos tienen que cansarse de sufrir y el día que se cansen, plantearán a la vida con toda la exigencia a que ha lugar, este dilema "O todos gozamos y sufrimos cuando nos llegue el turno o de lo contrario terminamos con este estado de cosas que nos tiene convertidos en carne de dolor en tanto a otros les tiene conver-

Hambre y disparos

Los campesinos de Navaombela (Salamanca), son agredidos a tiros, por coger bellotas

Los trabajadores agrícolas del pueblo Navaombela, uno de los villorrios salmantinos donde el hambre ha hecho más estrago, vista la angustiosa situación por que están atravesando, acordaron unánimemente — el hambre es unánime — ir a asaltar una finca de su término, precisamente la del cacique mayor de aquellos términos. Efectivamente, los campesinos quisieron comer aquel día y fueron al asalto de la mencionada propiedad. Seguidamente la guardia

civil intervino con su particular cortesía haciendo que los trabajadores hambrientos se fueran con su hambre con viento fresco y dejando en el suelo, herido de gravedad a un joven campesino.

Es este uno de los tantos casos de manifestación de hambre que tienen y tendrán lugar en esta España invadida por la lepra gubernamental socialista y auxiliada por el fascismo republicano de chistera, chaquet y escapulario.

LOS QUE NO QUIERAN QUEDAR SE SIN EL

Almanaque de TIERRA Y LIBERTAD

correspondiente a 1933, deben formular, desde ahora, sus pedidos. El Almanaque de TIERRA Y LIBERTAD de 1933, será lo que el anterior no pudo ser, un libro de interés, sugestivo, ameno, consejo algunas veces y siempre amigo inseparable. Constará de doscientas páginas y se venderá al precio de DOS PSETAS.

Estrechemos nuestros lazos

Estrechan nuestros esfuerzos, en momentos de franco confusionalismo entre el sector disciplinario y reformista, es asegurar nuestro rápido triunfo en nuestra reafirmación de principios y tácticas de lucha. Digo esto, porque nadie de nuestros medios, puede olvidar, que el conservadurismo, el Pitágoras, que todo lo reduce a unidades y números, negando como el Marxismo la voluntad y las ideas como factor fundamental de nuestra revolución, no hay nada más que un paso hacia el reformismo, puramente reaccionario.

Y al contemplar esta lucha, que ha tomado caracteres, nada respetuosos para nuestra Confederación, es por esto, porque existe una do-

lidos en carne de placer". Si a las muchas razones que el anarquismo tiene para poder triunfar, le sumamos esta, de querer matar la miseria material y moral en la humanidad, tendremos en nuestro haber una razón más de ser anarquistas y de sentirnos orgullosos de serlo.

Santa locura esta, si es que es locura, la de querer que todo hombre sea hermano del hombre y que desaparezcan de la faz de la tierra las clases, las castas y las razas, que son otros tantos factores que llevan de dolor a la humanidad, sumiéndola en luchas fratricidas y en guerras criminales.

Locos, visionarios, utópicos, soñadores. Seamos. Pero nuestros sueños son el bienestar de la humanidad. Y nuestras visiones, son cifradas en una vida más buena, más libre, y más feliz que la vida en la actualidad. Podéis seguir lapidándonos, insultándonos y asesinándonos, que por eso nosotros los anarquistas, seguiremos la ruta que nos hemos trazado, hasta redimirnos de la miseria y del dolor y con nuestra redención, la redención de todo el género humano por la que luchamos.

JUAN EXPOSITO

JOSE ESPAÑA

J. Borrás, impresor, Cordeña, 202